

mana debe relacionarse con el proceso general de modernización de España. Al mismo tiempo, ponen de manifiesto que la aportación española consistió fundamentalmente en sostener principios culturales conservadores.

Las trece colaboraciones, recogidas en el presente volumen, confirman, desde ópticas variadas, estas apreciaciones. Ciertamente, los temas abordados tiene en común el periodo cronológico delimitado y el ámbito de historia cultural en el que se mueve; a partir de ahí, y como consecuencia de la búsqueda interdisciplinariedad, los temas concretos y enfoques son múltiples: instituciones, figuras, disciplinas científicas...

Un repaso a los títulos de las ponencias nos acercarán al contenido y a sus autores. José María Álvarez, del Museo de Arte Romano de Mérida, estudia *La influencia alemana en los inicios de la Arqueología e Historia Antiguas españolas*. Jordi Cervós y Josep Corcó, de la Universitat Internacional de Catalunya, estudian la presencia de *Científicos españoles en la República de Weimar*. Y sobre la crisis de la república de Weimar también se centra el trabajo de Walther L. Bernecker, Universität Ehrlangen-Nürnberg, *Luis Araquistáin y la crisis de la República de Weimar*. José Manuel Sanchez Ron aborda las *Relaciones entre España y Alemania en física, química y matemáticas*. Enrique Menéndez Ureña, de la Pontificia Universidad de Comillas, escribe sobre *La Institución libre de Enseñanza y Alemania*.

La figura de Ortega centra tres estudios: el de Nikolaus Werz, de la Universität Rostock: *El diagnóstico del tiempo en Curtius, Jasper y Ortega*; el de Jaime de Salas, de la Fundación Xavier Salas: *Ortega y el ideal de una filosofía académica*; y el de Christoph Strieder: *Ortega entre culturas: conocimiento y modernización*.

Francisco Sánchez-Blanco, de la Ruhr-Universität Bochum, escribe: *España, inspiración para conservadores alemanes; Alemania, admiración de progresistas españoles. Carl Schmitt: un ejemplo de malentendidos*

*de fondo*. El resto de los estudios son: Manfred Tietz, Ruhr-Universität Bochum, *La visión de España en «Hochland» (1903-1941): una revista cultural del catolicismo alemán*. Helio Carpintero, *Influencias germánicas en la psicología española*; Albrecht Graft Kalneim: *Weltliteratur y provincia: acerca de los fondos hispánicos de la Herzogin Anna Amalia-Bibliothek, Weimar*; y por último, Dietrich Briesemeister, *El auge del hispanismo alemán (1918-1933)*. Algunas de las colaboraciones incluyen una bibliografía.

La aportación de este conjunto de trabajos es de un interés indudable. En la época acotada por los años 1898 y 1933/1936 las relaciones científicas y culturales entre España y Alemania alcanzan una gran intensidad, marcada del lado español por la Institución libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de estudios. Como fruto institucional tardío más relevante del krausismo español se relacionan con el proyecto controvertido de la modernización de España. En el mismo periodo se van formando en Alemania a nivel universitario los estudios hispánicos en los campos científicos más diversos que abarcan, por ejemplo, tanto la arqueología como la historiografía, historia del arte y del derecho, lengua y literatura. Sin embargo el auge del hispanismo alemán después de la Primera Guerra Mundial se vincula en buena parte con tendencias ideológicas de cuño conservador durante la república de Weimar. El presente tomo enfoca el movimiento de ideas y su impacto intelectual-político en los momentos más decisivos de la historia contemporánea de ambos países.

F. Requena

**José GOÑI GAZTAMBIDE**, *Historia de los Obispos de Pamplona*, XI. Siglo XX, EUNSA (Col. «Historia de la Iglesia», 10, XI), Pamplona, 1991, 891 pp.

Hace más de veinte años, el prof. D. José Goñi Gaztambide acometió una empresa tan ambiciosa que, a juicio de algunos, pudo con-

siderarse como imposible de llevar a buen término: la redacción de una Historia de los Obispos de Pamplona, que había de constituir el más extenso y documentado Episcopologio de una diócesis de renovable antigüedad, cuya existencia puede acreditarse a lo largo de quince siglos. Pero el hecho ha sido que, año tras año —sin prisa y sin pausa— con admirable perseverancia y exquisito rigor científico, el prof. Goñi siguió imperturbable su camino y fueron apareciendo un tomo tras otro, como fruto de una labor de investigación que parece increíble en estos tiempos. La Historia de los Obispos pamploneses, más que de un historiador de hoy, podría estimarse la obra de algún erudito del siglo XVIII, de uno de aquellos «ilustrados», autores de obras monumentales destinadas a durar para siempre, a ser intemporales. La razón tal vez esté en que don José Goñi sea un superviviente de la época de la Ilustración, un contemporáneo en espíritu del P. Flórez de Capmany o del canónigo Martínez Marina. El recinto del Archivo Catedralicio, la recoleta vivienda de la «Canónica» de Pamplona, son desde hace largo tiempo su espacio vital, y allí se respiran aromas de eternidad, y el tiempo no aumenta, porque no pasa.

El tomo XI, con el que termina la Historia de los Obispos de Pamplona, tiene como tema el siglo XX, y en especial los primeros veinticinco años de la centuria. Es el primer periodo el que cubre, casi en su totalidad, el pontificado del agustino Fray José López de Mendoza y García (1848-1923). Fray José llegó a la sede de Pamplona en 1900, después de haber gobernado durante casi diez años la diócesis pirenaica de Jaca. Su época pamplonesa fue larga —veintitrés años de los treinta y dos que sumó en conjunto su misterio episcopal—. Fue, además, una época revuelta, agitada, pródiga en acontecimientos que el estudioso actual va descubriendo —no sin un cierto componente de sorpresa— a medida que va avanzando en la lectura de la obra.

El hilo conductor que vertebra el libro y la historia de la diócesis durante bastantes

años es la biografía del propio Obispo. Fray José fue un hombre de fuerte personalidad y recio talante y su gobierno pastoral registró un sinnúmero de vicisitudes. No resulta posible registrarlas aquí con detalle, pero sí decir que el lector las seguirá con apasionado interés. Tras unos comienzos pacíficos del Pontificado —que Goñi califica de «periodo dulce»— siguen largos años de inquietud, motivados por conflictos del más diverso orden. Conflictos con el clero Pamplonés, especialmente con sectores del Cabildo y del profesorado del Seminario; conflictos con seglares católicos o menos católicos, que llegaron a provocar la excomunión de don Basilio Lacourt, director del semanario «El Porvenir Navarro» y la prohibición a los sacerdotes, bajo pena de pecado mortal, de leer el «Diario de Navarra». Todo ello en un confuso contexto de dimisiones, retractaciones, sumisiones y nuevas sanciones. Y todo en un trasfondo político-religioso, dominado por las luchas entre carlistas, integristas, anticlericales y católicos adictos al Régimen constituido, la Monarquía canonista.

La tensa situación creada en la diócesis de Pamplona se agudizó a partir del año 1905. La Santa Sede intervino y envió a un religioso, el carmelita P Ezequiel Bilbao, con la misión de recoger información sobre el terreno y transmitirla a la Secretaría de Estado. En 1906, el Obispo presentó la dimisión, que fue inmediatamente aceptada en Roma. Pero la reacción del Gobierno Español en favor del Prelado tuvo como resultado que se suspendiera la ejecución de la denuncia. Y así pasaron los años, y ni siquiera la decisión tajante del papa Pío X, en 1909, de que se aceptase la dimisión presentada por el Obispo tres años antes fue suficiente para que su cese se hiciera efectivo. El cansancio de la Santa Sede se trasluce en el hecho que, en 1913, el Secretario de Estado, Cardenal Merry del Val dejaba la solución del caso de la renuncia a la prudencia del Nuncio de España. Y así fue como tras tantas polémicas, ambigüedades e incertidumbres, fray José López de Mendoza conti-

nuó como Obispo de Pamplona, hasta su piadosa muerte, en enero de 1923.

Goñi Gaztambide relata extensamente otros aspectos de la historia de la diócesis de Pamplona, durante el pontificado del obispo López de Mendoza: la vida del cabildo catedral, las obras que se realizaron en el templo, la situación del seminario, del clero, de los religiosos y del pueblo fiel, la acción católico-social, etc. Un capítulo de especial interés es el referente a la Congregación femenina «Misioneras de la Eucaristía». Fundada en 1916 por una colombiana, la madre Soledad de la Torre, contó con el favor del Prelado de Pamplona, que la erigió canónicamente en 1920. Particularmente polémica resultó la «Obra de los sacerdotes niños» rama de la congregación que fue suprimida por la Santa Sede tras el fallecimiento del Obispo López de Mendoza. La Congregación se extinguió tras la muerte de la fundadora, sin haber recibido la aprobación romana.

El libro de Goñi dedica todavía un capítulo —el XXIV, que viene a ser una especie de Apéndice— a la reseña biográfica de los ocho navarros que fueron obispos, en España o en otras partes del mundo, entre los años 1900 y 1923. Una relación de ilustraciones, otra de siglas y dos índices —el toponímico y el onomástico— completan el tomo. Al igual que en los anteriores, la documentación es exhaustiva, tanto en la bibliografía como la de escritos inéditos, provenientes tanto del Archivo Catedral de Pamplona, el de la Orden de San Agustín, etc. Las notas al pie de página de este tomo suman —salvo error— la cifra de 1480. Hay que señalar una omisión, sin duda involuntaria: en el Índice General, que figura al principio del libro, faltan las referencias correspondientes a la paginación de los capítulos VI «Visita pastoral» y VII «Itinerario episcopal».

La terminación de la colosal Historia de los Obispos de Pamplona autorizaría a cualquier otro autor a considerar cumplida la obra máxima de un legado científico y, en conse-

cuencia, a entonar el *Nunc dimittis* y permitirse un merecido reposo. No será así, en mi opinión, en el caso de Goñi Gaztambide. Don José —tengo la certeza— continuará al pie del cañón, seguirá trabajando sin descanso durante los años —ojalá sean muchos— que Dios le conceda aún de vida en la tierra.

J. Orlandis

**Fermín LABARGA GARCÍA**, *Las Cofradías de la Vera Cruz en La Rioja. Historia y espiritualidad*, Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño («Vestigia Ecclesiae», 1), Logroño 2000, 710 pp.

El libro que presento constituye la primera historia en profundidad de las cofradías de la Vera Cruz de la Rioja. El autor afronta, con perspectiva novedosa en el panorama historiográfico actual, la teología que está presente en el espíritu y en la vida de estas asociaciones y que aparece reflejada en sus constituciones. Detecta una teología vivificada por Trento, con una fuerte carga soteriológica y sacramental; y una espiritualidad litúrgica y con indudable influencia franciscana, pero vivida por cofrades laicos y con una dimensión popular fácilmente percibida en las manifestaciones devocionales.

Las cofradías riojanas de la Vera Cruz tienen un amplio desarrollo histórico que comenzó en el siglo XVI y llega hasta nuestros días. Es conocida la popularidad que actualmente tiene una de ellas, «los picaos» de San Vicente de la Sonsierra. El estudio inicial fue tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en la que el autor se doctoró en Teología histórica. Reconstruir la génesis, desarrollo y espiritualidad de las cofradías riojanas ha sido posible gracias a una paciente investigación de fuentes documentales conservadas en numerosos archivos: Archivo Histórico Diocesano de Logroño, archivos parroquiales y los propios de algunas de las cofradías; a esto se suman el Archivo Histórico provincial de La Rioja, y las fuen-